

## X. Fomento de las ciencias y las artes por Pío IV. Fortificación y embellecimiento de Roma. La Villa Pía. La nueva construcción de San Pedro y la muerte de Miguel Angel

La imagen de Pío IV sería incompleta si no atendiésemos a sus relaciones con las ciencias y las artes. Como en Paulo III, así también en él, la protección a las letras queda muy atrás de la prestada a las artes.

Que Pío IV apreciaba los méritos científicos y literarios, lo demostró favoreciendo generosamente a los escritores (1), así

(1) De la gran liberalidad de Pío IV con los literatos y pobres da cuenta ya un \*Avviso di Roma, de 20 de enero de 1560, Urb., 1039, p. 120, *Biblioteca Vatic.* Por febrero de 1560 habla Latini del favor prestado a los literatos; v. las cartas de Masio, 322. El Papa mismo hace notar en un \*breve de 1564 (Min. brev., 20, n. 177, *Archivo secreto pontificio*) cuánto apreciaba a los hombres doctos. Cf. *ibid.*, n. 106 el \*breve a Matías Sittardo. Este alto aprecio lo atestiguó Pío IV, entre otras cosas, con el favor que prestó a Sperone Speroni, célebre como orador y filósofo (v. Flamini, 474; Frati, *Catal. dei Mss. d. Bibl. Marciana*, I, 98; Zambetti, *Sp. Speroni*, Lecce, 1913), y a Gabriel Faerno (v. Renazzi, II, 215 s.; Flamini, 117; Reumont, III, 2, 693). El poeta Luis Tansilo debió a Pío IV que su nombre fuese borrado del Índice (Baumgartner, *Literatura universal*, VI, 330). Pompeyo della Barba, llamado a Roma para ser médico de cabecera, era también insigne como literato (Mazzuchelli, II, 1, 236). Francisco Alciati, que sobresalía como jurista, fué asimismo a Roma, a invitación del Papa, obtuvo allí importantes cargos y al fin fué cardenal (*ibid.*, I, 1, 372). Sobre Panvinio y Pío IV v. vol. XV, apéndice, n.º 38. Sobre el predicador Musso, apreciado por Pío IV, v. *Comunicaciones del Instit. austr.*, tomo suplementario VI, 555 s. Al docto G. Witzel, por \*breve de 7 de diciembre de 1560, le expresó Pío IV su gozo por su defensa de la religión (Min. brev., Arm. 44, t. X, n. 436, *Archivo secreto pontificio*). Sobre Pío IV y la reforma del calendario v. Renazzi, II, 224. Cómo el Papa apreciaba un invento, se ve por la disposición que se halla en el *Spicileg. Vatic.*, 80 s.

como concediendo la sagrada púrpura a varones como Seripando, Hosio, Mula, Navagero, Marco Antonio Colonna, Boncompagni, Commendone, Paleotto, Francisco Alciati, Guillermo Sirleto y Carlos Borromeo. Entre el personal de su secretaría privada se hallan buenos latinistas, como Julio Poggiani, Juan Bautista Amalteo y Silvio Antoniano (1). Este último fué uno de los miembros principales de la Academia Vaticana fundada por el cardenal Borromeo. En ella el incansable cardenal, desde el 20 de abril de 1562, reunía varias veces por semana, en las últimas horas de la tarde, en el Vaticano, una escogida compañía de amigos de iguales sentimientos, para el cultivo de la ciencia y para mutuo estímulo e instrucción. ¡Este era el descanso de Borromeo de su intenso trabajo diario! Además de Silvio Antoniano, menciónanse como miembros: Francisco Alciati, Carlos Visconti, Guido Ferreri, Tolomeo Galli, Francisco Gonzaga y Agustín Valiero, todos los cuales alcanzaron más adelante la púrpura; fuera de éstos, Hugo Boncompagni, más tarde Gregorio XIII, Sperone Speroni, el milanés Pedro de Lonate y el conde de Landriano. Los entretenimientos literarios de estos varones llevaban todavía en sí algo del carácter de elegante erudición del Renacimiento, en cuanto que, conforme a la costumbre de la época, los socios se ponían también otros nombres: Carlos Borromeo se llamaba el Caos, Galli el Secreto, Speroni el Néstor. Pero el espíritu no obstante era muy diverso del de los académicos romanos del tiempo de León X, los cuales entre el vino y el canto sólo se dedicaban a la literatura clásica, singularmente a la poesía latina y griega. A la verdad también en las «Veladas Vaticanas» (*Noctes Vaticanae*) de Carlos Borromeo, ocupaba el primer lugar al principio el cultivo de la literatura profana, pero el modo de tratarla era diverso que en el tiempo del Renacimiento. Se mantenía severamente el criterio de que la antigua poesía y filosofía había de hacerse más profunda y santificarse por medio de la verdad cristiana. Desde 1563 la academia tomó cada vez más un carácter teológico; teníanse conferencias sobre las ocho bienaventuranzas y los misterios de la

(1) Cf. Tiraboschi, VII, I, 26; Mazzuchelli, I, 1, 858. Sobre la intervención de Borromeo en favor del matemático Jerónimo Cardano cf. *Arch. stor. Ital.*, 5.ª serie, XXXV, 425 s.; sobre sus relaciones con el jurisperito Ludovico Settala v. Fogolari, *Il Museo Settala*, en el *Bollett. stor. d. Svizz. Ital.*, XXVII (1900), cuaderno 3.



vida de Cristo, pero juntamente se trataban también como antes asuntos profanos. La ciencia y la fe se muestran en completa armonía (1).

Sperone Speroni dedicó a la nueva Academia Vaticana estos hermosos versos:

Noble junta, que al alto Vaticano  
Del cual humilde tomas tu gran nombre,  
Defiendes y ornas con destreza tanta,  
Con tal ilustración e inteligencia  
Que ya la envidia con fiereza en vano  
Tomar las armas despechada intenta.  
Amante de lo justo, a Dios y al mundo  
Rindes cuenta de todos tus esfuerzos  
Santos y excelsos y a la par humanos.  
Tal vez tú sola buscas ardorosa,  
Dejando vanas y falaces sombras,  
La verdadera y más sublime gloria.  
Yo, que poco a mí mismo amar solía  
Y con exceso a otros, yo, tu padre  
Por mi propecta edad, pero en las obras  
Y en mérito y valor inútil siervo,  
Ahora quiero venerarte siempre,  
Cual antes ya te honré desde muy cerca;  
Pues la vida que corre hacia su ocaso,  
No se lleva consigo el tierno afecto  
Y el acendrado amor con que te sirvo (2).

Cuánto predominaban los intereses eclesiásticos en la protección literaria de Pío IV, mostrólo la fundación de una imprenta especial, proyectada ya por Paulo IV, a cuyo frente fué puesto Pablo Manucio. Este hijo del célebre impresor veneciano Aldo, vivía pobremente en Padua. En 1561 el Papa le llamó a Roma y le

(1) V. Sassi, *Noctes Vatic. seu sermones habiti in academia a S. Carolo Borromeo Romae in palatio Vaticano instituta*, Mediolani, 1784. Cf. Renazzi, II, 221 s.; Dejob, 17; Tacchi Venturi, I, 108 s.; Reinhardt-Steffens, I, xxii; F. Sprotte, *Para la historia de S. Carlos Borromeo. Convivium noctium Vaticanarum*, Oppeln, 1893, y el tratado de L. Berra, que se apoya en fuentes valiosas e inéditas: *L'Accademia delle notti Vaticane fondata da S. Carlo Borromeo*, Roma, 1915. S. Carlos Borromeo fué también protector de la Academia degli affidati, de Pavia; v. D. S. Ambrogio, *Un marmo del card. S. Carlo Borromeo nel museo di Porta Giovia*, en la Riv. di scienze stor., V, Roma, 1908, Cuaderno 8-9.

(2) Publicados en el tomo tercero de las obras de Speroni, Venecia, 1740, y traducidos al alemán por Sprotte, loc. cit., 8.

señaló un sueldo anual de 720 escudos de oro. Debía imprimir varios. SS. Padres de la Iglesia y otros escritores eclesiásticos, a lo cual apremiaba el concilio. Ya en el verano de 1561 Pablo Manucio estableció su imprenta; a los gastos había de contribuir la ciudad de Roma. Para editores buscó hombres eruditos de fama, como Sirleto, Faerno, Latino Latini y otros (1). Pío IV hace notar en varios breves, que Manucio debía escoger ante todo aquellas obras latinas y griegas de escritores eclesiásticos, que fuesen apropiadas para hacer patente la verdad de los dogmas católicos contra las impugnaciones de los novadores; y que en esto se había de atender no sólo a las obras defectuosamente publicadas, sino también a las inéditas. Como base sirvieron principalmente los manuscritos de la Biblioteca Vaticana, para cuyo complemento se enviaron a Sicilia delegados, en mayo de 1563 y de nuevo en agosto del mismo año, para escudriñar las bibliotecas de allí. Los resultados de estas investigaciones se debían comunicar al docto cardenal Mula, el cual estaba a la cabeza de la comisión constituida por Pío IV para la edición de obras adecuadas a la época (2). Por encargo del Papa, Mariano Vittori, conocido por sus libros contra las novedades religiosas, cuidó de hacer una excelente nueva edición de las obras de San Jerónimo (3).

Pío IV enriqueció la Biblioteca Vaticana con repetidas compras. Después de la muerte del cardenal Alfonso Carafa, Mula fué nombrado prefecto (4). El 8 de enero de 1562 el Papa creó el cargo de corrector de los manuscritos griegos (5).

(1) Cf. Pogiani Epist., I, 329 s., nota, II, 273 s.; Renazzi, II, 205; Rodocanachi, *Capitole*, 115 s.; Nolhac en las *Mél. d'archéol.*, III, 267 s. (con otras indicaciones bibliográficas); Beltrami, *La tipografía Romana diretta da P. M.*, Firenze, 1877; Fumagalli, *Lexicon typogr. Italiae*, Firenze, 1905, 346 s., 476. Cf. también arriba p. 29. P. Manucio, ya el 26 de septiembre de 1561, fué hecho ciudadano honorario de Roma; v. Gregorovio, *Breves escritos*, I, 316.

(2) V. en los núms. 30-31 del apéndice los \*breves de 22 y 26 de mayo y de 26 de agosto de 1563, *Archivio segreto pontificio*.

(3) Además de Hurter, *Nomenclator*, I, 32, v. la excelente monografía de A. Sacchetti Sassetti: *La vita e gli scritti di M. Vittori*, Rieti, 1917.

(4) V. Tiraboschi, VII, 1, 179; Serapeo, 1846, 256, 295 s. Sobre los empleados cf. *Comunicaciones del Instit. austr.*, XIV, 586 s. Trata de la conservación de manuscritos el edicto de 15 de mayo de 1565, expedido por orden de Pío IV, el cual, tomándolo de la *Bibl. Chigi*, lo ha publicado Cugnoni en *La scuola Rom.*, IV (1886), 288 s.

(5) \*Motupropio con cui Pio IV erige l'uffizio del correttore dei libri greci, con fecha de 8 de enero de 1562, *Archivio público de Roma*.



Entre los doctos a quienes favoreció Pío IV, ocupa el primer lugar Guillermo Sirleto (1). Este varón, tan eminente por su extenso saber como por su modestia y virtud, vivía en el convento de los teatinos del Quirinal. Con numerosos dictámenes y cartas ejerció grande influjo en las deliberaciones del concilio, suministrando a los legados las armas teológicas (2). Cuando el sínodo llegaba a su término, pudo escribirle Seripando, que había él prestado desde Roma más ayuda y servicios que si hubieran sido enviados a Trento cincuenta preladados (3). Fué también muy apreciado por Borromeo (4). El mismo favor del Papa y del cardenal gozó el excelente Silvio Antoniano (5), el cual tuvo la oración fúnebre de Pío IV (6).

El conato de Borromeo de fundar un especial Archivo de la Secretaría de Estado calculóse primero para fines prácticos, pero más adelante fué también de mucha importancia para la ciencia histórica (7). Es digno de toda admiración, que el cardenal, en medio de los numerosos y grandes asuntos que demandaban su atención, hallara todavía tiempo para cuidar también de la conservación de recientes documentos dignos de archivarse. Aconsejado por él y por otros, Pío IV ordenó primeramente la formación del Archivo consistorial y por breve de 15 de junio de 1565 dió el encargo de crear un Archivo central en el Vaticano al cardenal Mula, quien desde su estancia en Venecia estaba familiarizado con el arreglo de semejantes colecciones de manuscritos. Relaciónase con esto la renovación del traslado de docu-

(1) Desgraciadamente falta todavía una biografía de Sirleto, para la que hay abundantísimo material en la *Biblioteca Vatic.* Algunas noticias, tomadas de este material, se hallan en Taccone Gallucci, Monografía del card. G. Sirleto, Roma, 1909. Cf. también Anecd. litt., IV, 328 s., 369 s.

(2) Cf. especialmente \*Cod. Vat. 6179 y 6189, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. Taccone Gallucci, 56.

(4) Sobre varias cartas de Borromeo a Sirleto v. La Scuola catt., 1910, marzo.

(5) Además de la obra citada en la nota siguiente, cf. también Mazzuchelli, I, 2, 858; Renazzi, II, 198 s. y Carbonera, Silvio Antoniano o un pedagogo della riforma cattolica, Sondrio, 1902.

(6) Silvii Antoniani card. Vita a Iosepho Castalione et eiusdem Silvii orationes XIII, Romae, 1610, 113 s.

(7) Dudik, Iter Roman., II, Viena, 1855, 21. Palmieri, Ad Vatic. Archivi Rom. Pontif. Regesta manu ductio, Romae, 1884, xxiii s. Regesta Clementis V, Praef., p. LII. Studi e docum., VIII (1887), 12. V. Revue d'hist. ecclési., XI (1905), 524; Merkle, I, xix, II, Lxxv s.

mentos de Aviñón a Roma, que fué continuado más tarde por San Pío V (1).

Pío IV se ocupó ya en el primer año de su reinado en elevar la universidad romana (2). Cuidó de sus rentas (3), de la nueva construcción y sobre todo de buscar buenos profesores, cuyo número subió en 1561 a 24, y en 1563 a 34 (4). Entre los nuevamente colocados hay que mencionar a Jerónimo Vielmo, Jerónimo Politi, Jerónimo Pariseti, Marco Antonio Mureto y Silvio Antoniano, el cual en 1564 fué auxiliar del rector Camilo Peruschi (5). La nueva construcción, que Pío IV aseguró con la fundación del monte de piedad, llamado del Estudio, fué encargada a Pirro Ligorio (6). En los Estados pontificios Ancona adquirió una universidad en 1562 (7); por bula de 6 de enero de 1560 se dispuso la fundación de una escuela superior en Douai (8). A impulso de Pío IV erigió otra Felipe II en 1561 en Dôle (9). Confirmáronse otra vez los privilegios de la universidad de Bolonia, después de «haber sido reformada y como fundada de nuevo» por el cardenal Borromeo, legado de la ciudad (10).

(1) V. Dudik, loc. cit., 21; Sickel, Relaciones, I, 13, 16; Müntz, La Bibl. du Vatican, París, 1886, 115 s.

(2) Mula \*refiere en 26 de junio de 1560: Nell'ultima congregatione si parlò di risecar le spese superflue e si diede carico a dieci cardinali si che si procurasse di riformare qui un studio di lettere in diverse professioni. Arm. 3, t. 24, p. 71, *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. Renazzi, II, 136.

(4) V. \*Cod. H—III—62 de la *Bibl. Chigi de Roma*. Fr. Tonina \*refiere en 29 de noviembre de 1561 desde Roma: E giontò anco qui, non hieri l'altro, l'Imola dottore in leggi, qual leggeva a Padova, condotto da S. B<sup>ne</sup> perchè lega qui, con animo che essa ha di voler far bello questo studio, et di voler far venire de valent'huomini per lettori. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. Renazzi, II, 137, 156, 169 s., 175, 181 s., 198 s.

(6) *Ibid.*, 138.

(7) V. Arch. stor. per le Marche e l'Umbria, I (1884), 230 s., 254 s.

(8) La bula (publicada por Duthilloeul, De l'université de Douai, Douai, 1855, 29) repite el breve de Paulo IV, que fué el verdadero fundador; v. Leman, Paul IV et la fondation de l'université de Douai, Lille, 1912, 10.

(9) V. Weiss, Papiers de Granvelle, VIII, 529.

(10) V. Bull. Rom., VII, 254 s. Cf. Ciaconio, III, 874. El vicelegado de Bolonia, Donato Cesi, llamó a varones como Carlos Sigonio y Juan Angel Papio, y sobreseyó el proceso instruido contra el joven Tasso por causa de un pasquín; v. Gualandi, Processo fatto in Bologna 1564 a T. Tasso, Bologna, 1862; Arch. stor. Ital., N. S., XV (1862), 456 s. Respecto de la universidad de Perusa v. Rizzatti, Perugia, Bologna, 1911, 150. Sobre una gracia para una universidad alemana v. Wegele, Universidad de Wurzburg, II, 52 s. Acerca de Duisburg v. la Revista trimestral Romana, XXII, 62 s. Pertenece también a este



Entre los libros que fueron dedicados a Pío IV (1), es notable el de Ludovico Pariseti el joven, en el cual éste en 1560 presentó al Papa a la faz de todo el mundo, sus deseos y propuestas para la reforma de la Iglesia (2). El trabajo consta de una serie de cartas y está compuesto en buen latín. Dice en él Pariseti, que el Papado había sido instituido para la honra de Dios y la salud de los hombres; que no existía para la persona del Papa, sino al contrario, y que nadie habrá de dar más severa cuenta en el tribunal de Dios que el Vicario de Cristo. Como uno de los medios principales para la reforma de la Iglesia recomienda Pariseti la reunión de un concilio, pues siempre se ha convocado en las grandes dificultades de la Iglesia. Añade que este concilio debería dirigir su atención principal a que se nombrasen obispos idóneos, y que esto era más útil para la reforma que muchas leyes; pero que los obispos sólo habían de administrar su cargo y no ocuparse en cosas a él ajenas. Que para las Ordenes religiosas eran un cáncer las encomiendas, por las que se había llegado a que en Roma y en otras

lugar el \*breve para Rector et universitas Friburgi, fechado a 23 de agosto de 1560: recomienda el Papa el studium, que concedió in conventu Adelhausen O. P. junto a Friburgo. Min. brev., Arm. 44, t. X, n. 296; semejantemente n. 297, episc. Constant. D. ut s., *Archivo secreto pontificio*.

(1) Algunas obras dedicadas al Papa se hallan mencionadas en Ciaccino, III, 882. Sobre las Vidas de los Papas de Platina v. vol. XV, apéndice, n.º 38. Un poema griego de Mateo Devaris cita Nolhac (Bibl. Orsini, 160), y una obra de medicina Renazzi (II, 193). A este lugar pertenece también la \*oda a Pío IV de Hipólito Capilupi, que se halla en Regin., 2019, p. 148 s., *Biblioteca Vatic.* El cod. XXIX, 176 de la *Biblioteca Barberini* contiene un poema: \*Vellus aureum divo Pío IV Ioannes Henrici Cornel. Agrippae fil. d. d. En el \*breve a Jerónimo Roth, fechado a 26 de mayo de 1561, se dice: *Opusculum tuum grato animo accepimus; te enviamos 100 aureos* (Min. brev., Arm. 44, t. XI, n. 66, *Archivo secreto pontificio*). El escrito de Roth von Schreckenstein (cf. K. H. Frhr von Roth-Schreckenstein, H. Roth von Schr., Karlsruhe, 1879) está titulado: *De veritate, firmitate et stabilitate donationis Constantinianae ad S. Pium III P. M., Dilingae* (sin año). En la dedicatoria se dice: *Ita dilucide negotium tractabo, ut luce meridiana clarius pateat, eandem [donat. Const.] et [factam et validam]* Aquí debe también mencionarse que las *Lettere di principi* tan importantes para el historiador fueron dedicadas en 1561 al cardenal Borromeo. Sobre los desvelos de Borromeo por la traducción de las relaciones de misiones, enviadas por los jesuitas del Nuevo Mundo, v. en el n.º 36 del apéndice la \*relación de Fr. Tonina, de 22 de julio de 1564, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Iunioris Ludovici Pariseti Regiensis epistolarum ad Pium III Pontif. Max. libri III, Bononiae* (apud Alex. Benaccium), 1560. Esta obra, a causa de lo raros que son sus ejemplares, ha pasado hasta ahora enteramente inadvertida.

partes estuviesen vacíos algunos monasterios. Que por lo que tocaba al Papa mismo, aceptase aun para su persona las amonestaciones del concilio y no alterase arbitrariamente sus ordenaciones; que procurara ganarse los corazones de los súbditos y ejerciese su ministerio con espíritu de amor. Que no debía admitir a los cargos eclesiásticos a personas mundanas, ni a los que andaban solícitos por obtenerlos; que principalmente debía huir la simonía, ni tolerarla tampoco en otros. Sobre los anteriores abusos de la corte pontificia usa Pariseti palabras muy duras. Dice que los pecados de los Papas y obispos participaban de culpa en la escisión religiosa. Que él mismo en su permanencia en Roma se había escandalizado del fausto mundano y excesiva suntuosidad de la corte pontificia (1).

El escrito es digno de atención como señal de la época y al mismo tiempo honroso para Pío IV, pues podían atreverse a decir tan serias verdades con tal libertad en un trabajo a él dedicado.

Mucho más importante que la literaria es la protección artística de Pío IV. Lo que la guerra con España, los apuros rentísticos y el cuidado de la reforma eclesiástica impidieron en tiempo de su predecesor, a saber, la continuación del tradicional fomento de las artes por la Santa Sede, fué de nuevo por él emprendido con todo ardor. Como quería de buena gana ser tenido por genuino Médicis, se esforzaba por honrar la brillante fama artística que iba unida a este apellido. No se le podía por tanto dar mayor gusto que elogiando su actividad arquitectónica llevada adelante con verdadero apasionamiento (2).

(1) Dice más adelante Pariseti, que cuando fué mandado llamar para ser recibido en audiencia, se le hizo aguardar de pie en la antecámara, y entre tanto se concedió entrada a ministriles y bufones de la corte. Esto se refiere sin duda al tiempo de Julio III (v. nuestros datos del vol. XIII, 80). En otros desahogos Pariseti tiene ciertamente ante los ojos el pontificado de Paulo IV; así por ejemplo, cuando estigmatiza los daños del nepotismo, o cuando advierte que algunos Papas después de su elección fueron muy diferentes de lo que habían sido antes, o cuando pretende haber conocido por la historia de los Papas más recientes cuán impropias eran de un Papa las explosiones de cólera.

(2) Cf. Jerónimo Soranzo, 76-77. Juan Visbroc escribía el 11 de diciembre de 1562 desde Roma, que Pío IV eclipsaba a Paulo III por su actividad en construir; v. las cartas de Masio, 348. Cf. también la oración fúnebre de Silvio Antoniano en Silvii Antoniani card. Vita a I. Castalione, 117.



De los dos arquitectos de Palacio a quienes ocupó Pío IV, el uno, el napolitano Pirro Ligorio, había ya servido a su predecesor; el otro, Salustio Peruzzi, era hijo del célebre Baltasar; su corto sueldo demuestra que no estaba sino en segundo lugar (1).

La afición a edificar de Pío IV fué ante todo provechosa para el Vaticano. Numerosos escudos de armas e inscripciones, así como los registros de gastos del Archivo público romano, dan testimonio de cuán extensas fueron las transformaciones y nuevas construcciones que en él se efectuaron (2). Tuvieron por objeto ante todo la terminación del Belvedere, donde ya desde Julio III los Papas habían morado con predilección. A fines de agosto de 1561 estaban allí acabadas en lo esencial y decoradas con muy buen gusto con estatuas y fuentes las «nuevas estancias» que había comenzado Paulo IV (3). El Papa las visitó el 30 de agosto (4). Algunas salas que sirven ahora de Museo Etrusco, recibieron en los años siguientes para ornato del friso, pinturas con representaciones bíblicas, alegóricas y mitológicas, que en parte se hallan todavía bien conservadas (5).

El año 1562 se levantaron los dos pisos de la nueva fachada del Belvedere. El gran patio estaba entonces cerrado hacia el oeste sólo por sencillos muros, como lo muestra un dibujo de Juan Antonio Dosio (6). Pío IV hizo que Pirro Ligorio construyese aquí un corredor de tres pisos que guardase correspondencia con el trozo del este, comenzado por Julio II y concluido por Paulo III, y con esto llevó a término el ideal diseño de Bramante casi

(1) V. las noticias, tomadas de las \**Fabrice Palatine* (*Archivo público de Roma*), que ha publicado Friedländer, 124.

(2) V. Lanciani, III, 212 s. Cf. Panvinio en Mai, *Spicil.*, IX, 368, 379; Letarouilly-Simil, II: Loges. Las inscripciones pueden verse en Forcella, VI, 73 s. En la pared superior del patio del Papagayo hay pintado un escudo de Pío IV.

(3) V. el \**Avviso di Roma* de 30 de agosto de 1561, Urb., 1039, p. 296, *Biblioteca Vatic.* Según la inscripción que se halla en Forcella, VI, 78, los trabajos quedaron enteramente terminados el año 1562.

(4) Fr. Tonina notifica en 30 de agosto de 1561, que Pío IV había inspeccionado \**tutte le fabriche di Belvedere*, que casi estaban acabadas. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Cf. Taja, 354 s.; Friedländer, 68 s., 119, 121, 129. Friedländer demuestra, que estas pinturas pertenecen al mismo grupo de artistas que fueron ocupados en el casino o casa de campo de Pío IV. Cf. también Bertolotti, *Art. Lomb.*, I, 114, 118 s., 135, *Art. Bolog.*, 43; Anuario de la Colección Prusiana de obras de arte, XXX (1909), Cuaderno suplementario, p. 166.

(6) V. Egger, *Vistas*, lámina 47.

medio siglo después de la muerte del maestro (1). Juntamente dirigió Ligorio la ejecución del gigantesco nicho, el famoso nicchione, que probablemente ya había proyectado Miguel Angel cuando cambió en la forma actual, en tiempo de Julio III, la escalera que había delante de la exedra de Bramante. Ligorio realizó su pensamiento, erigiendo sobre el lado estrecho del norte un segundo piso, construyendo la media cúpula sobre el nicho, y coronándola con una logia o galería que ofrece la más hermosa vista sobre la ciudad y la campiña (2). Semejantes nichos colosales, de los que todavía actualmente se conserva uno en el palacio imperial del monte Palatino, desde el cual se dominaba el llamado estadio, era el adorno predilecto de los jardines en la época romana (3).

La impresión total del gigantesco patio formado de esta manera, era maravillosa. Con su ornato de estatuas antiguas ensálzalo los contemporáneos como una de las más hermosas y más notables creaciones que han existido desde la antigüedad. Los trabajos habían comenzado en el verano de 1561 (4), y duraron cuatro años. Para grandes fiestas, justas y torneos apenas se podía imaginar lugar más apropiado que este gran teatro, cerrado al norte por el nicchione. En las escaleras de rampas que llevaban desde el patio inferior al Jardín de la Piña, tomaban asiento en las fiestas el Papa y el Colegio cardenalicio. Los demás espectadores se sentaban parte en los pórticos de los corredores laterales y parte en la exedra en el extremo inferior del patio.

(1) Cf. Lanciani, III, 214 s.

(2) Hasta ahora el plan del nicho o semicírculo gigantesco ha sido atribuido generalmente a Bramante. El doctor Dagoberto Frey demostrará en un trabajo próximo a publicarse, que Bramante sólo proyectó la exedra de un piso con una gradería semicircular, y que la idea del magnífico y majestuoso nicchione procede probablemente de Miguel Angel. En favor de que el nicho gigantesco no se hizo sino en tiempo de Pío IV, habla también la siguiente inscripción, que hasta ahora ha pasado inadvertida: *Pius IV Medices Mediolanensis Pont. Max. quo commodiores honestioresque sibi successoribusque hortos Vaticanos redderet, complures aulas, cubicula et scalas, circum supraque hemicyclum pleraque a fundamentis extruxit, quasdam in veterem formam restituit atque exornavit. Anno salutis MDLXII, Pont. sui anno III, Cal. Ian. absolvit. Du Chesne, Hist. des Papes, II, París, 1653, 422.*

(3) Cf. M. Gothein, *Historia de la jardinería*, I, 242.

(4) Según Bondono en Bonanni, I, 282 y Merkle, II, 542, se puso la primera piedra el 1.º de agosto de 1561. Cf. además la \**carta de Caligari*, de 30 de agosto de 1561, en el n.º 15 del apéndice, e *ibid.*, n.º 17 la \**carta de 11 de octubre de 1561, Archivo secreto pontificio.*